

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VÍRGEN MARÍA MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 755

Alicante 23 de Mayo de 1885.

Año XVI.

EL EGIPTO Y LOS HEBREOS

según los descubrimientos modernos

(Continuacion.)

Un papiro hierático del Museo Británico nos ofrece una noticia que se armoniza perfectamente con la relación de la Biblia, y podría bien referirse á los Israelitas, pues es probablemente contemporáneo de la esclavitud de estos bajo Menepthah I, y en él se trata de la Ciudad de Ramsés. Su traducción es la siguiente: «Que durante doce años los hombres encargados de la fabricación de ladrillos sean mantenidos y vigilados en sus obradores, de modo que fabriquen exactamente el número de ladrillos que vienen obligados á hacer, sin tregua ni descanso.

En las pinturas funerarias de Thebas, se distingue aún la recolección

del grano. Los segadores se sirven de una hoz menos redondeada que la que se usa en nuestro país, y se parece más en su forma á una guadaña. Observemos que ellos cortaban la espiga por cerca de ésta y á la distancia de lo ancho de la mano con la paja que se podía cojer al cerrarla. Las espigas así cortadas se reunían en grandes canastos ó en redes, y eran llevadas sobre caballerías menores.

Se puede hacer aquí una objeción. El autor del Génesis parece por tanto no haber conocido esta manera de recolectar, especial del Egipto, pues dice: «Los siete años de fertilidad vinieron, y habiéndose puesto el grano en gavillas, fué encerrado en los graneros de Egipto.» (XLI, 47.) Para resolver esta duda no tenemos más que acudir al texto original. El versículo indicado, se traduce literalmente del hebreo del modo siguiente: *Et terra fecit in*

septem annis saturitatis (frumenta) in pugillos; et congregavit (Jophet) omnem escam septem annorum qui fuerunt in terra Ægypti. La tierra produjo grano á puñados en los siete años de abundancia y (José) reunió todo el grano de los siete años de la tierra de Egipto.» Según Gesenius, la palabra *Kematsim* no significa gavilla, sino puñados (*pugilli*), y hé aquí la explicación de ello. Cuando las espigas eran muchas y se hallaban reunidas, se podía fácilmente coger un puñado, de donde se dice en proverbio que hay trigo á puñados, cuando se tiene en abundancia.

La paja quedaba en los campos después de la recolección, y no se empleaba en la agricultura. Los Egipcios la quemaban para abono de la tierra. Esto facilita la inteligencia de otro texto del *Exodo*. El rey de Egipto aumentó sus rigores contra los Israelitas cuando Moisés y Aaron le suplicaron les permitiese el ir á hacer sacrificios en el desierto; entonces él dijo á sus eunucos: »No daréis más, como anteriormente, paja á este pueblo para fabricar sus ladrillos; sino que la vayan á buscar ellos mismos, y vosotros les exigiréis la misma cantidad de ladrillos que entregaban antes, sin hacerles ninguna disminución.» (Ex. V, 7.) Si los Egipcios no hubiesen hecho la recolección cortando sólo las espigas, no hu-

biesen encontrado paja en los campos; y Faraón habría impuesto á los Hebreos una cosa materialmente imposible; pero lo que sigue de la narración nos hace ver que encontraron en el campo aún en pié la paja de la última cosecha: «Entonces el pueblo se diseminó por toda la tierra de Egipto para recoger el rastrojo en vez de paja.» (Ex. V, 12.) Por rastrojo el escritor sagrado entiende, sin género alguno de duda, el tallo seco del trigo que quedaba abandonado en el campo después de la siega, como lo indica la palabra que emplea *Kasch*, que Gesenius traduce por *culmus aridus frumenti*. Todos estos detalles, que parecen de escasa importancia, demuestran que el autor del Pentateuco conocía perfectamente el Egipto, puesto que muestra incidentalmente que los habitantes de este país hacían la cosecha, como sus monumentos indican, de un modo diferente del de los Hebreos, quienes cortando el trigo con una hoz, le dejaban un largo tallo, y hacían manojos.

Esta observación fué también hecha por el sábio alemán M. Eichorn, en estos términos: «Si alguna cosa puede probar de un modo indudable, á un amigo de la verdad, la remota antigüedad de este libro (el Pentateuco) es seguramente el conjunto de estos detalles sin número de una verdad minuciosa; detalles

que un impostor no hubiese podido encontrar más tarde. Los últimos libros de Moisés suponen claramente muchas cosas que la historia, por su parte, nos ha transmitido, sobre los antiguos Egipcios.

Para formarnos justa idea de la crueldad de las órdenes del Faraón, no olvidemos de manera alguna que la paja era necesaria para mezclarla con la arcilla á fin de darles mayor consistencia, porque los ladrillos eran con frecuencia cocidos al sol, y no al fuego, y se hacía de todo punto indispensable el ir á cogerla. Los infelices hijos de Israel tuvieron que sufrir un enorme aumento de fatigas por la obligación de ir ellos mismos á buscar la paja, sin poder disminuir su trabajo ordinario cuya ejecución era ya de suyo penosísima bajo el cielo tórrido del Egipto.

«Que se les oprima con trabajos, y que los terminen todos á fin de que no oigan palabras subversivas.» (Exodo V, 9.) El bárbaro principio de gobierno expuesto por las palabras del Rey hablando de los Hebreos, y en cuya virtud el habitante de Egipto debía quedar sometido á una dura tiranía, por temor de que se rebelase si el poder atenúa su severidad, ha sido en todo tiempo puesto en práctica en este país. Sabemos por la historia que desde los siglos más remotos hasta nuestros días, los señores del suelo

egipcio no han llevado á término las obras públicas mas que á precio de lágrimas, y aún de la vida de los infortunados obreros, y esto en proporciones que hacen temblar. Según Herodoto, cien mil hombres, relevados todos cada tres meses, se ocuparon durante treinta años en construir la gran pirámide de Cheops. Se dice que el Faraón Nechao consumió otras tantas vidas humanas para formar el canal que debía unir el Nilo al mar Rojo. En 1820, Mehemet-Alí empleó doscientos cincuenta mil pobres Arabes, á quienes recompensaba con latigazos, prodigados con más abundancia que su mezquino alimento, en las obras del cal Mahmoudieh, por el cual desemboca el Nilo en el Mediterráneo, cerca de Alejandría. En seis meses perecieron treinta mil hombres en esta empresa.

Hé aqui lo que refiere con este motivo un testigo ocular, M. de Laborde, en su sabio comentario al Exodo, pág. 18. «Yo presencié los trabajos del canal, y los medios igualmente que el resultado, me han parecido conformes, bajo todos los conceptos, á los versículos del *Exodo*. Cien mil desgraciados removían la tierra, la mayor parte con las manos porque el gobierno no había proveido en número bastante sino de latigos para castigarles: azadones, palas, y capazos faltaban. Estas gentes, hombres endebles, vie

jos (los jóvenes habían sido retenidos para el ejército y el cultivo de las tierras) mujeres y niños procedían principalmente del Alto Egipto, y se hallaban repartidos sobre el trazado del canal en escuadras más ó menos numerosas. La empresa era dirigida por Turcos y Albaneses, que habían instituido entre los trabajadores capataces que eran responsables de la tarea impuesta á cada grupo de operarios. Es necesario decir que estos últimos abusaban más que los otros de la autoridad que habían recibido. Toda esta multitud de trabajadores debía recibir paga y alimento, pero lo uno faltó desde el principio de los trabajos hasta su fin, y lo otro tan precario, tan incierto, que cincuenta de estos obreros murieron miserablemente, bajo los golpes del látigo, clamando vanamente, como el pueblo de Israel. Nosotros, vuestros servidores, somos golpeados, y se atormenta injustamente á vuestro pueblo (Exodo V. 16) No faltaba á este simil, más que verlo representado con exactitud; y se le encuentra sobre los monumentos egipcios (como lo hemos visto): nada mas facil que dar á estas formas convencionales el movimiento y la vida, para hacer la semejanza mas viva é interesante.

(Se continuará).

EL OLIVO.

Quasi oliva speciosa in campis.

Eccli., xxiv, 19.

¡Cuán gracioso y pintoresco es el Olivo de los campos! Su vetusto tronco semeja un caprichoso peñasco, sobre el cual flota, á guisa de nube, ligero y aéreo ramaje. Admirable mezcla de delicadeza y de robustez, que cuadra perfectamente á María, fuerte como la torre de David, y graciosa como la nube de mirra y de incienso.

Entre todos los árboles descuella la blanquecina y cenicienta copa del Olivo, que parece un anciano de aspecto venerable, y coronado de respetables canas. María, antiquísima y venerable por los oráculos que de siglo en siglo, de generacion en generacion venían anunciándola, se aparece al mundo llena de la madurez del juicio, y aventaja en cordura á los ancianos.

El Olivo tiene amarga la raiz, y dulce y sabroso el fruto. ¿Qué cosa más amarga que la raiz de la desdichada humanidad, de la cual brotó María? y ¿qué cosa más dulce que el dulcísimo fruto de su seno virginal?

El Olivo, dotado de eterna juventud, no pierde su hoja; cuando los demás árboles entregan á los furioses del Aquilon su seco follaje, él ostenta gallarda la hermosa pompa

de sus ramas. Así María, en los furros de la persecucion y del martirio acrecienta su perfeccion y hermosura.

Cuando el triste otoño hiela con su soplo de muerte hojas y flores, árboles y plantas; entónces el Olivo madura, y sazona, y pone delicioso su rico fruto. Así María en el invierno nos dió su divino Fruto, no madurado al calor de las pasiones, sino al frío de la castidad virginal, más cándida y más limpia que los copos de la nieve.

Símbolo de la paz, el Olivo ha sido siempre mirado con veneracion en todos los pueblos. María es el Olivo de la paz: por Ella suspiraban todas las generaciones, para ver reconciliados el cielo y la tierra.

Emblema de piedad y de misericordia es el óleo que se exprime del Olivo. ¿Y qué otra cosa destila el corazon de María, sino misericordia y piedad?

Con óleo se unguía en la antigüedad la cabeza de los reyes y de los sacerdotes. El Hijo de María es el Cristo, el Ungido, el Consagrado, el Rey, el Sacerdote. Él es á la vez el que unge á los reyes y consagra á los sacerdotes; por él reinan los reyes, y ofrecen los sacerdotes sus sacrificios. Sin él, sin la uncion de este óleo que destila el fruto de la Virgen, no hay autoridad en el Estado, ni Santidad en la Iglesia.

Con óleo se preparan los catecú-

menos, y se confortan los enfermos. La inteligencia débil del catecúmeno se unge con ese óleo para luchar contra las argucias del error; y los lánguidos miembros del enfermo se confortan con él para el tremendo combate entre la vida y la muerte. María es el hermoso Olivo que nos dá ese óleo preciosísimo; óleo de sabiduría para los catecúmenos en la fe; óleo de fortaleza para los enfermos en la virtud.

El óleo que se exprime del fruto del Olivo, es luz, medicina y alimento. Los incrédulos, los pecadores, los justos, hallan constantemente en María la luz que disipa sus tinieblas, la medicina que cura sus llagas, el alimento que nutre su piedad.

¡Oh, María! oh, *hermoso Olivo de los campos*; de tí se ha escrito que *tu nombre es aceite derramado*; ilumina mis ciegos ojos; cura mi llagado corazon; alimenta mi flaca virtud; y planta en mi espíritu una siquiera de tus ramas, hermoso símbolo de la paz.

MARIANO.

SECCION LOCAL.

El miércoles se verificó, conforme anunciamos y según el ceremonial prescrito, la traslación de los restos humanos del Ilmo. Sr. Obispo don Juan Elias Gomez de Terán, desde el templo de San Nicolás al de la Mi-

sericordia donde fueron depositados en un panteón.

Por la mañana se cantó la Misa de *Requiem*, que ofició de Pontifical el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, con asistencia del Excmo. Ayuntamiento, Sres. Gobernador civil y militar de la Provincia, representantes de todas las corporaciones civiles, cuerpo militar, varias personas de distinción, é inmenso gentío que llenaba las anchurosas naves y espaciosas tribunas de San Nicolás. D. Manuel Pedrós representaba á la familia del ilustre finado.

Ocupada la Sagrada Cátedra por el Sr. D. Florentino de Zarandona, canónigo de la Catedral de Orihuela, pronunció la Oración fúnebre, en la que con estilo sencillo y elegante puso de relieve las virtudes del Prelado difunto, sobre todo su caridad y desprendimiento.

Tuvo períodos felicísimos, en los que no sabíamos qué admirar más, si las bellas concepciones de su discurso, ó el ardiente deseo que desplegó para festonear de una manera admirable los rasgos de caridad que caracterizaban al ilustre Prelado.

La orquesta desempeñó su papel á satisfacción.

Por la tarde el cortejo fúnebre, en la conducción de los restos del Ilustrísimo Sr. Terán al nuevo panteón de la Iglesia de la Misericordia, fué numeroso y lucido. La ceremonia se

verificó como estaba anunciado. Multitud innumerable llenaba las calles del tránsito, y ocupaba los balcones y ventanas de los edificios. El duelo iba presidido por el citado D. Manuel Pedrós, como representante de la familia del Sr. Terán.

Sentimos no disponer de espacio bastante para hacer una descripción más minuciosa.

Sólo un detalle debemos consignar: al destapar la caja donde estaba encerrado el cadáver para colocarle en el nuevo ataúd, esparcióse por todo el recinto un suave olor balsámico que percibieron cuantos allí estaban presenciando la exhumación.

Consignamos el hecho, y nada más.

En la seguridad de que nos lo agradecerán nuestros lectores, y por ser de actualidad, á continuación publicamos un *Elogio* en verso, que del Ilmo. Sr. Obispo D. Juan Elías Gomez de Terán, hizo el venerable sacerdote y humilde poeta D. Francisco Gregorio de Salas, autor del *Observatorio Rústico*.

Hé aquí dicho *Elogio*:

Ai Ilmo. Sr. D. Juan Elías Gomez de Terán, Obispo de Orihuela y autor de un abundante tratado intitulado «Asistencia de los Fieles á los Divinos oficios», «Misas del año» y otras obras.

«Tu infatigable celo
y deseos ardientes

del general provecho de las gentes,
de tu cristiana pluma fué el anhelo;
y Dios á tu desvelo
concedió todo el fruto deseado,
pues en lo que escribiste,
con método acertado,
tanto á la devocion contribuiste,
y el más tibio se vió tan ayudado,
que se puede inferir con gloria tuya,
por los Santos socorros que has de-
jado,
á cuántos el Señor dará la suya.»

Francisco Gregorio de Salas.

La gente del mandil parece que ha recibido en estos dias la consigna de atacar á las Conferencias de San Vicente de Paul. Así nos lo hacen suponer los sueltos que algunos periódicos de la localidad y otros de fuera, vienen escribiendo desde hace tres ó cuatro semanas contra esta sociedad caritativa, que sin ruido ni ostentacion acude allí donde hay miseria á llevar el consuelo á la afliccion con la práctica de las obras de misericordia.

La masonería está en carácter atacando á la Sociedad de San Vicente de Paul; lo estraño sería que la elogiara.

Todavía ha llamado más nuestra atencion la ocurrencia que ha tenido últimamente *El Graduador*. Este periódico, que siempre se ha distinguido por la sagacidad de su crítica, tuvo el domingo la *feliz idea* de publicar el acta de iniciación de Pio IX en la Masonería, y dice muy sério

que el documento se ha encontrado en una lógia de Alemania, y que ha sido dado á luz recientemente por el periódico *El Mundo Masónico*. En efecto, dicha acta la publicamos nosotros en 19 de Julio del año pasado; y un año antes había hecho la crítica de la misma *El Siglo Futuro*, contestando al periódico masón *Los Debates*, que la habia sacado á relucir. Y sin embargo, ha tardado dos años á llegar á oidos de *El Graduador*, y lo que es más, á los de su colega *La Union Democrática*, que con la seriedad característica de los del *infinitus numerus*, dice muy formalmente:

«Cortamos de *El Graduador* correspondiente al domingo último:

«Varias veces hemos afirmado, »que Pio IX fué mason...» Ya lo sabe nuestro huésped el señor Obispo de Orihuela. Pio IX fué mason, y el diario posibilista aduce la prueba de su aserto en el resto del artículo de donde sacamos la anterior cita.

EL SEMANARIO CATÓLICO, es fácil que lo niegue, porque él, que tanto ha escrito contra la francmasonería, no había de ser imparcial, hasta el punto de anatematizar la memoria del difunto Papa.

En cuanto al Obispo, ya suponemos la cara que pondrá, cuando se entere.»

Pues figúrese V., h., la cara que pondrá S. E. I. al encontrarse con esa *novedad*.

En cuanto á EL SEMANARIO CATÓLICO ya es otra cosa: desde hoy prometemos no escribir nada contra la

masonería para no anatematizar á *Juan Ferretti Mastai*.

—Quién es ese?

—Pregúntelo V. á los confeccionadores de la *plancha* de la Log.: «Cadena Eterna»: dicen que es Pio IX.

—Pero Pio IX se llamaba Juan María Mastai Ferretti.

—Pues ahí verá V.; para los hh. debe ser lo mismo Mastai Ferretti, que Ferretti Mastai; Juan, que Juan María: es cuestión de hipérbaton y de elipsis.

—Me escamo...

—Pues este es el indicio mas ligero de la autenticidad del documento-plancha.

—Pues cómo se atreven á...

—Hombre, no siga V., porque como entre masones todo se hace por *planchas*, *El Graduador* al publicarlo, y sus otros cofrades al aceptarlo, han hecho una *idem* mayúscula.

Con este número repartimos el Programa de la Peregrinación Espiritual á Roma, obra piadosísima en que deben tomar parte todos los católicos, según ya en otra ocasión la hemos recomendado, y la recomendamos nuevamente ahora.

Ya otro día hablaremos de intento sobre esta piadosa manifestación.

Las personas que quieran devolvernos llenas en todo ó en parte las adjuntas hojas, pueden hacerlo y

nosotros nos encargaremos de enviarlas á su destino.

¡A Roma, católicos, espiritualmente! hagamos violencia al cielo con nuestras oraciones, á fin de que Dios se sirva acudir pronto en socorro de la Iglesia y del Soberano Pontífice.

CRONICA NACIONAL.

El Venerable Obispo de Plasencia ha escrito la siguiente carta que puede servir de comentario al documento del Ministerio de Gracia y Justicia, que ya publicamos referente á la Pastoral de dicho Prelado. La presente carta ha sido dirigida al iniciador de las protestas de los escolares de la Universidad de Madrid, contra la celebración del aniversario de Jordan Bruno:

«Plasencia, 13 de Abril de 1885.

»Muy apreciado Señor mio: Me
»han hecho formar excelente concepto de su activa piedad en estos
»tiempos, en que tanto se necesita
»confesar resuelta, pública y, si se
»me permite la frase, descaradamente á Jesucristo, las repetidas
»manifestaciones católicas que por
»la iniciativa de Vd. se han llevado
»á efecto en ese centro escolar, el
»más maleado de todos los de España. Le felicito á Vd. por ello y doy
»gracias á Dios por haberle escogido
»para instrumento de obras tan excelentes.

»No vacilo, señor mio, en juzgar

»como obra muy excelente el pro-
»mover esas protestas, que confun-
»den la audacia de los malvados,
»alientan á los débiles, sacuden el
»temor de corazon de los cobardes,
»é impiden que el respeto humano
»comprometa á muchísimos á mos-
»trarse, ó aparecer, cómplices de
»iniquidades que en el fondo de su
»alma detestan; pero á quienes fal-
»ta valor para manifestar lo que ver-
»daderamente sienten. De seguro
»no quedará Vd. sin recompensa de
»Aquel cuya honra y gloria tan re-
»sueltamente procura.

»La contestacion de Roma no creo
»sorprendiese á nadie, ni siquiera á
»los mismos que con tanto aparato
»la procuraron. Por más que el sen-
»tido comun, ó buen sentido, sea
»tan raro en ciertas gentes, no me
»parece estuviesen tan destituidos
»de ese *chisme*. los señores, que
»hubiesen llegado á persuadirse
»que conseguirían la desautoriza-
»cion que tan estrepitosamente pe-
»dian. La posicion que se ocupa
»crea ciertos compromisos. Es nece-
»sario revestirse en ciertas circuns-
»tancias de actitud determinada, cu-
»brir ciertas apariencias, precaver
»á tiempo consecuencias que pue-
»den ser desagradables... y todo es-
»to entraria, y mas tal vez, en las
»miras de los recurrentes. De todos
»modos, por mas que otra cosa no
»se esperase, debemos felicitarnos
»porque la respuesta de censura,
»que con más ó ménos buena fé se
»esperaba, se ha convertido en apro-
»bacion á lo menos indirecta ¡Dios
»sea bendito! y tenemos ya mayor
»seguridad de que no vamos des-
»caminados.

»Concluyo por donde deberia ha-

»ber comenzado, dándole la más ex-
»presivas gracias por su nueva feli-
»cizacion y ofrecimientos, encomen-
»dándole al Señor para que conti-
»nue otorgándole la abundancia de
»sus dones, y bendiciéndole cordial-
»mente.

»Es de Vd. siempre atento, S. S.
»y afectísimo capellan

»*El Obispo de Plasencia.*»

CRONICA EXTRANJERA

Queriendo mostrar Su Santidad al rey de las islas Sandwich su satisfaccion por la proteccion que concede á los misioneros católicos, le ha conferido la gran cruz de la órden de Pio IX.

Reconocido este rey á tales distinciones, ha enviado á los Eminentísimos Cardenales Jacobini y Simeoni, prefecto de la propaganda, otras condecoraciones muy estimadas en aquel pais.

Un telégrama de Roma dice que monseñor Ginauelli, enviado de Su Santidad, ha sido recibido en audiencia solemne por el emperador de China, quien le ha prodigado señaladas muestras de aprecio y consideracion.

Monseñor Ginanelli hizo entrega á aquel soberano de la siguiente carta autógrafa de Leon XIII, en favor de los cristianos del imperio del Medio.

«Al ilustre y poderosísimo Emperador de las dos Tartarias y Chinas.

»Emperador supremo: Promovida una conmoción belicosa en algunas regiones de tu imperio, nos vemos impulsados á solicitar dentro de nuestros principios y funciones tu benignidad y clemencia para que en las peleas de las guerras no resulten perjuicios á la Religión católica.

»En lo cual ciertamente ejercen una misión propia, pues es Nuestro deber proteger en cuanto nos sea posible, el Catolicismo en todo el orbe: y seguimos los ejemplos de Nuestros Antecesores, pidieron á los más poderosos príncipes tuyos por los misioneros y los cristianos de la Europa.

»Nos ha llenado de una gran esperanza ver que en estos tiempos no faltan testimonios de la inclinación de tu voluntad hácia los cristianos: tenemos, en efecto, entendido que en los primeros movimientos de la guerra ha decretado tu autoridad que no sean atacados los cristianos ni que se infiera injuria ninguna á los mismos misioneros franceses. En este asunto, pues, Príncipe Máximo, nadie desconocerá tu espíritu de equidad y de humanidad.

»Los Sacerdotes que están en tu floreciente imperio por causa del Evangelio, son enviados por los Soberanos Pontífices, y de éstos reciben sus consejos, mandatos y autoridad.

»Y no suelen ser de una misma raza, pues en estos tiempos más principalmente proceden de distintos países como Italia, Bélgica, Holanda, España, Alemania y pueblan

la amplísima extensión de tus diez provincias.

»Sí, los Sacerdotes, ya de la Compañía de Jesús, ya de la Congregación de las Misiones, que en distintas provincias ejercen su ministerio, son escogidos de distintas familias. Entra en el plan de la Religión Cristiana borrar las diferencias de lenguas y raza, y unir fraternalmente á todos los hombres, sin fijarse en distinguir á los nacidos en un pueblo determinado.

»Además los trabajos de los que propagan el Evangelio son muy provechosos á los asuntos públicos del Estado; pues aunque aquellos tienen el mandato de abstenerse de los negocios políticos, su misión es esparcir y proteger la sabiduría de Jesucristo.

»Y en verdad; los principales preceptos de la doctrina cristiana son temer á Dios y conservar en todas las cosas la integridad é inviolabilidad de la justicia, de la cual se infiere que conviene á los magistrados que las leyes honren al Rey, no tan sólo por el miedo como también por la conciencia.

»Con las dos virtudes enumeradas se mantiene á la muchedumbre en sus deberes y se conserva la seguridad pública.

»Además, los Sacerdotes católicos que han tenido hace siglos una misión apostólica en el poderosísimo imperio de los chinos, distan tanto de causar incomodidades á la potestad pública ni á las cosas civiles que muy por el contrario han producido muchísimas ventajas y utilidades con el aplauso de todos. Esos Sacerdotes han proseguido, en primer lugar, el proveer á la disciplina cris-

tiana de las costumbres y despues á propagar la literatura y las demás artes en las cuales se encierra la cultura de las gentes.

«Su norte y sus propósitos son, no debe caberos duda, que los chinos no sólo se inclinen á las instituciones cristianas sino tambien que con la misma voluntad y fé reverencien tu nombre y tu magestad.

»Por tanto, Nos, Poderosísimo Emperador, por la significacion de tu benevolencia para con los Sacerdotes y misioneros cristianos, te damos muchas y reconocidas gracias, y al mismo tiempo por esta clemencia en la cual brillas, atestiguamos vehementemente que tú abrazarás con firmísimo patrocinio á aquellos para que no sufran daño alguno y disfruten para beneficio hoy y sin ninguna ofensa de completa libertad en su mision.

»Entre tanto, rogamos al Señor Dios de cielos y tierras que te dé prosperidad, Príncipe ilustradísimo, y derrame sobre tí los dones de su inagotable bondad.

»Dado en Roma, San Pedro dia 1.º de Febrero de 1885. Año VI de Nuestro Pontificado.

LEON PP. XIII.»

Mientras en muchas naciones que se llaman católicas se sustrae á los militares de la influencia y trato de los sacerdotes, en Holanda con ser país protestante, se fundan, en las principales ciudades donde hay guarnicion de tropas, asociaciones militares católicas, que son como círculos donde los militares pueden deleitarse lícitamente, donde en-

cuentran en el director de cada círculo, que es un sacerdote, un consejero desinteresado y un amigo cariñoso.

Más de 12.000 niños asisten á las escuelas municipales de Roma. Solamente 160 padres han pedido que á sus hijos no se les dé enseñanza religiosa. Esta es una prueba más de la impopularidad de la enseñanza sin Dios, y una nueva condenacion de la conducta del Gobierno italiano que no se avergüenza de favorecer públicamente las escuelas protestantes.

En Nantes se ha establecido una asociacion cuyo objeto es combatir á la *masoneria*. Sus asociados se obligan á no admitir en las reuniones de recreo á los masones, ni frecuentar hoteles, cafés, casas de comercio, etc., que sean de mason; no admitir en los matrimonios, ni siquiera como testigo, á mason alguno; no admitir periódico, libro, ni objeto alguno de masones; y en fin, declarar la guerra á la masoneria, prescindiendo de todo acto y objeto que proceda de los masones.

El Cardenal Simur, Primado de Hungría ha establecido en Crau una casa de huérfanos, gastando en ella dos millones de reales. Otro tanto ha gastado en la restauracion de la plataforma de la Catedral de la mis-

ma ciudad. Para uno y otro gasto no ha contado el Prelado sino con sus propios recursos.

Cuando los tenían nuestros Obispos dejaban monumentos imperecederos.

¡Ya supo la revolucion lo que hizo al empobrecer á los Obispos!

OFRENDA DE UN REAL

PARA EL SEPULCRO DE PIO IX.

(Continuacion.)

D. Ildefonso Torres, (D).—Antonio Torres, (D).—Maria Larios, (D).—Antonio Soriano Sevillano, (D).—Serafina Ruiz, (D).—Rafaela Palau Diaz, (D).—Nieves Torres, (D).—José Ibañez, (D).—Maria de Lara, (D).—Miguel Juan, (D).—Josefa Ibañez, (D).—Pablo Alvarez, (D).—Pedro Alvarez.—Baltasara Ibañez.—Pascual Andrés.—Teresa Gonzalez.—Mariano Navarro.—Maria Torres.—Serafina Torres.—Antonia Soriano.—20.

M. G. (D).—P. P. (D).—Teresa Moneris.—E. N. G.—C. G. N.—A. P. J.—V. N. G.—Rita Ortiz.—Clara Navarro.—A. C. de D.—M. D.—F. D.—M. D.—A. C.—M. A.—A. B.—G. B.—H. B.—A. B.—A. G.—20.
J. B.—Y. M. F. B.—J.—B.—B.

B.—C. B.—N. B.—M. B.—M. B.—P. M.—A. Martinez.—Francisca Martines.—J. M. G.—Benito Gonzalez.—Nicolasa X.—Cármén Gonzalez.—Antonia Gadea.—María Pastor.—D. S.—20.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, á las siete y media, misa de renovacion.

En Santa Maria, á las ocho, dan principio los oficios propios de este dia, y á continuacion misa solemne.

En Ntra. Sra. del Cármén, á las seis y media de la mañana, misa cantada á la Virgen, y por la tarde á las siete, continúa el mes de María como todos los demás dias de la semana, predicando el Sr. Mirete.

Domingo.—En San Nicolás, á las ocho y media, misa conventual y por la tarde, Rosario y ejercicios de Flores con sermon.

En Santa María, á las nueve, tercia y misa solemne; por la tarde á las cuatro y media, ejercicio de Minerva con sermon, á cargo del señor Cura de la misma; á continuacion, Rosario y ejercicio del mes de María. Los demás dias los oficios de costumbre.

ALICANTE.—1885.

Imprenta de Antonio Seva